

asi  
 el hombre  
 se comió  
 la décima  
 manzana . . . y le devolvió a Dios . . .



el hueso.

Dios te ha dado suficientes manzanas para cubrir tus necesidades — mas una para que puedas mostrarle tu gratitud a El. La elección es tuya. ¿Le devolverás a Dios la más grande y jugosa de tus manzanas — o solamente el hueso?

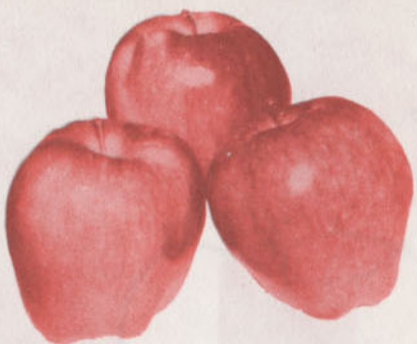


abía  
 una  
 vez—

un hombre que  
 no tenía nada . . .

Prepared by D. E. Becker for the Department of Stewardship/Development, Episcopal Church Center. P3

Y  
 Dios  
 le  
 dió  
 diez  
 manzanas



El le dió las primeras tres manzanas para comer.

el hombre se comió las primeras tres manzanas.



El le dió las segundas tres manzanas para cambiarlas por un techo para protegerlo del sol y la lluvia.

cambió las segundas tres por un techo que le protegiera del sol y la lluvia.



El le dió las terceras tres manzanas para que las cambiara por ropa.

cambió las otras tres por ropa.



El le dió la última manzana para que pudiera tener algo para devolverle a Dios a fin de mostrar su gratitud por las otras nueve.



entonces miró la décima manzana . . . y le pareció más grande y más jugosa que las demás.

El sabía que Dios le había dado la décima manzana para que se la devolviera a El en gratitud por las otras nueve. Pero la décima manzana le pareció más grande y más jugosa que las demás. Y pensó que Dios tenía todas las otras manzanas del mundo . . .